EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

2º apunte

12

UN CUADRO DE VELÁZQUEZ

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS DÍAZ VALERO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

UN CUADRO DE VELÁZQUEZ

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

UN CUADRO DE VELÁZQUEZ

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS DIAZ VALERO

Estrenado con extraordinario aplauso, en Madrid, en el NUEVO TEATRO, la noche del 11 de Noviembre de 1898

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

Al distinguido escritor

Don Alejandro Larrubiera

por cariño y por gratitud, dedica esta obra

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SAGRARIO	D.ª	Marina Puelles.
SEÑOR MACARIO, zapatero.....	D.	Gabriel S. de Castilla.
FELIPE, prendero.....		Víctor Pastor.
DON JOSÉ.....		Manuel Molina.
ALFONSO VELÁZQUEZ, pintor de historia.....		Javier Mendiguchía.
JUANITO CORREA, curial.....		Tomás Venegas.

curiosos
Montezuno
y otros
velazquez

La acción se supone en Madrid, época actual, á la entrada del Rastro. Tiempo de verano

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

La escena representa la entrada del Rastro en Madrid. Decoración de calle. A la derecha, en primer término, un puesto con una cómoda, candeleros, un cuadro representando una marina, y otros efectos. En segundo término, paso, y mas allá otro puesto. A la izquierda, en primer término, mesilla y burro de zapatero: zapatos y botas viejos colocados en hilera, junto á la batería. En segundo término, otro paso. Más allá otro puesto. Durante la escena pasan algunos curiosos, pero sin que estorben la acción.

ESCENA PRIMERA

MACARIO y FELIPE

FEL. Malas están las ventas.
MAC. Que lo digas.
FEL. Desde el jueves *pasao* no me *estrenao.*
Y me parece que hoy me quedo *chanflis.*
MAC. Yo he vendido dos pares de zapatos
en *decisiete* reales, que *paecían*
talmente de charol de los más caros,
porque están los negocios *mú perdíos*
y esto no está lo mismo que en antaño.
¿Quién conoce ya el Rastro? Si saliera
de la tumba mi abuela...
FEL. Ya hará añazos
que la pobre murió.
MAC. No conocía
la Ribera, la Cruz, ni aun el Barranco.

FEL. Yo estoy *desesperao.*
MAC. Oye, *Celipe.*
¿Por qué no te dedicas á otro trato?
FEL. Es viejo Pedro, como el refrán dice,
para cabrero ya, señor Macario.
Mi padre, que esté en gloria, aquí tenía
su tienda y su taller; no hay en el Rastro
quien rayara más alto.
MAC. Y que lo digas.
FEL. Y él me enseñó este oficio y este trato.
Prendero soy, pero que á mucha honra,
y lo mismo en el hombro me echo un saco
y me voy por Madrid comprando *ojeztos*,
que le barnizo á usté catorce cuadros,
ó le pongo las patas á una mesa,
ó le arreglo las teclas á un piano,
en siendo vertical. *Pá* todo sirvo:
tapicero, ebanista, á todo hago.
No soy maestro de ningún oficio,
aprendiz soy de todos, y está claro,
dedicándome á uno no ganaba
ni *pá* la *mantención*, señor Macario.
MAC. Hablas como los libros; se conoce
que *ties* ilustración; y yo, abundando
en las mismas ideas que propones,
te diré que los hombres que queramos
vivir como Dios manda y con decencia
debemos dedicarnos solo á un ramo.
Ejemplo: ¿Que te da por la bebida?
No mezcles aguardiente con *morapio*,
ni eches azucarillo en la cerveza.
¿Que yo soy zapatero? A mis zapatos.
¿Que no trabajo en nuevo? Pues á viejo.
¿No hay obra de señora? Pues me hago
zapatillas de orillo *pá* el sereno.
El caso es no salir de mi trabajo.
Conque ¿nos la tomamos ó qué hacemos?
FEL. No tengo mucha sed, pero, en fin, vamos.
(Vanse por la derecha.)

ESCENA II

SAGRARIO por el primer puesto de la derecha. Después, ALFONSO por la izquierda (practicable).

SAG. Ya se ha marchado mi hermano,
dejándose solo el puesto.
Es sabido, en cuanto está
al lado del zapatero,
en seguida á la taberna.
El mejor día á ese viejo
le acuso yo las cuarenta.
Gracias á que el pobre es bueno;
nos quiere de corazón
y nos da buenos consejos...
Mas no está bien que Felipe
deje el establecimiento
por dedicarse á beber.

ALF. (Saliendo.)
Sagrario, mi vida, cielo,
¿cómo estás?

SAG. Muy bien, Alfonso.
¿Y tú?

ALF. ¿Cómo he de estar? Bueno,
porque estoy al lado tuyo,
y como tanto te quiero,
tengo que encontrarme bien.
Además, estoy contento
porque acabo de tener
buenas noticias del pleito.

SAG. ¿Le ganas?

ALF. Creo que sí.

SAG. Que lo ganes quiera el cielo.
Yo he ofrecido á San Antonio
una misa.

ALF. Pues la oiremos.

SAG. Dime lo que te hayan dicho,
que tengo afán de saberlo.

ALF. Verás. Vino esta mañana,
muy tempranito por cierto,
Juanito Correa, que es

el oficial de don Pedro
el escribano, y me dijo,
por gran favor y en secreto,
que estaba poniendo en limpio
la sentencia de mi pleito,
y que hoy la firmará el juez.

SAG. ¿A tu favor?

ALF. Desde luego.

SAG. ¡Qué alegría!

ALF. Y que lo gano
con todos los sacramentos.
Condenan á don José
á que devuelva el dinero,
á más de los intereses
legales, al seis por ciento,
desde que entró á ser tutor
mío... ¡Es un pico soberbio!
Le imponen todas las costas,
y para aseguramiento
de mis bienes, se dispone,
antes de que él pueda olerlo,
que se le embarguen los suyos.
Ya ves si estaré contento.

SAG. Por fin triunfa la justicia.
Que al juez le bendiga el cielo
y le dé mucha salud.

ALF. ¡Si vieras qué juez tan recto
y qué cariñoso es!

SAG. Debe ser un caballero.

ALF. Y eso que el tal don José
ha tenido mil empeños,
y hasta su procurador,
ese tipo sucio y feo,
ha enredado las cuestiones,
y se ha tomado más tiempo
del debido en despachar
el asunto.

SAG. Pero, bueno,
al fin, se ha ganado.

ALF. Al fin;
mas victoria no cantemos
hasta que esté la sentencia
firmada.

SAG. ¿Aún tienes miedo?

ALF. Como ese tal don José
es hombre de tanto empeño...
SAG. No dudes.
ALF. ¿Qué quieres? Soy
así. Y hasta que no estemos
en posesión de mis bienes
no estoy tranquilo un momento...
Y en seguida nos casamos.
SAG. ¡Tanto como lo deseo,
y tengo un miedo que llegue!...
Porque, aunque mucho te quiero,
tú eres rico y yo soy pobre.
ALF. ¿Y qué? Pues si nos queremos,
el matrimonio es igual,
y aun sales, mi bien, perdiendo;
pues vales tanto, Sagrario,
que aunque yo fuera opulento
te merecerías más.
SAG. Yo con tu cariño tengo
bastante.
ALF. Y hasta mi vida
es tuya, porque te quiero.
SAG. Mi hermano viene.
ALF. Me voy...
No digas nada del pleito.
(Volviéndose. Vase por la izquierda. Sagrario entra por el puesto.)

ESCENA III

MACARIO, FELIPE. Salen por donde se fueron

MAC. Figúrate que yo soy un sujeto
de esos que tienen malas *procedencias*,
que entra en su casa tarde por la noche
después de haber estado en la taberna
gastándose el jornal de la semana,
y que va y que le dice á su parienta
que le dé de cenar, y que mi *conyugüe*,
ó como otros la llaman, la *interfeta*,
me saca unas alubias resfriadas
ó unas patatas viudas, pero frescas,
por mor de que no hay lumbre en la cocina.

¿Qué hace entonces un hombre de vergüenza?
Darla dos bofetás de cuello vuelto
y volverse en seguida á la taberna
á comerse unos bofes con tomate
ó una ración de callos con pimienta.
Pues yo, que aunque me esté mal el decirlo,
tengo mucho coraje y hasta fuerza,
en vez de sacudirla la dispenso
y pongo la comida en la cazuela,
y después en la hornilla, y hago astillas
de cualisquier *ojezto* de madera,
la tapa *é* la tinaja, verbo en gracia,
y caliento en seguida aquella cena,
más que se ahume.

FEL. Y es claro que se ahuma.

MAC. Y *dispués* la comemos yo y ella.

FEL. Y le sabrá muy bien.

MAC. Tan ricamente.
Y *dispués* á la *piltra* y *ecetera*.

FEL. Y, diga usted, señor Macario, ¿cuándo
se quita usté de ir á la taberna?

MAC. Qué sé yo. No lo sé.

FEL. Porque usté es hombre
de muy buen corazón y de vergüenza,
y gana usté un jornal algo decente,
hace chapuzas, pone medias suelas,
arregla usté unas botas que resultan,
por menos de un pitillo, como nuevas;
y no siendo vicioso, pues podría
ahorrar decentemente algunas perras.

MAC. Lo comprendo, *Celipe;* pero un hombre
que vive en *sociedaz* y que no alterna,
es un hongo bursátil *imperfeto*,
que no vale *pa ná*. Hazte tú cuenta
que si salgo de casa y que me tiro
pa abajo, pues me encuentro una taberna,
y si tiro *pa* arriba doy con otra,
y están tan bien *pintás* y tan bien puestas,
que aquellas cortinillas coloradas
parece que me dicen: «Entra, entra.»

FEL. Y luego sale usté dando *traspieses*,
y el tasquero le apunta á usté la cuenta
con banderillas, y se pone malo,
y tiene usté dolores de cabeza.

dolores de cabeza

MAC. Si *tiés* razón, *Celipe*, y lo comprendo
A mí el vino ¿qué quieres? no me alegra,
porque el hombre que bebe y se *embridaga*
y le da por cantar unas manchegas,
ó por decir palabras *subresivas*,
ese es feliz. A mí me da tristeza.
En fin, de esto que digo los Gobiernos
tienen la culpa, porque no respetan
los *prencipios* sociales, ni protegen,
cual fuera menester, la clase obrera.
Mientras que las tabernas se sitúen
en pisos bajos, y lujosas tiendas,
existirá ese vicio; es necesario
que pongan en guardillas las tabernas.
FEL. ¿Y si después colocan ascensores?
MAC. Tanta *comodidaz* ¿quién no la *aceta?*
FEL. ¡Vamos que á la guardilla subiría!
MAC. ¿A las guardillas? Más, ¡á las estrellas!

ESCENA IV

LOS MISMOS. DON JOSÉ por el fondo

JOSÉ Vecinos, muy buenos días.
FEL. Téngalos usté muy buenos.
MAC. (Este tío me revienta.)
JOSÉ ¿Qué nos dice usté, maestro?
MAC. Nada, don José.
JOSÉ ¿Qué dicen
por el barrio de mi pleito?
MAC. Que lo gana *ustez*. (Con sorna.)
JOSÉ ¡Es claro!
Tengo un letrado... ¡soberbio!
Como que ha sido ministro
de Justicia y de Fomento,
¡y hasta de Gobernación!
Mi contrario, ese muñeco,
cree que lo va á ganar,
y con las costas. ¡Qué necio!
MAC. Pues á mí no me parece
que es difícil el perderlo.
JOSÉ ¿Quién, él?
MAC. No señor, *ustez*.

JOSÉ ¡Qué guasón es usté!
MAC. Bueno.
Yo seré lo que usté quiera,
pero pensando un momento
y reflexionando, digo:
don José tiene dinero,
y mucha influencia, y
un letrado de los buenos,
y Alfonso un abogadete
que no vale cinco céntimos,
y hasta podrá equivocarse
y no saber de derecho
lo que una mula de encuarte,
pero...
FEL. No ponga usté peros,
señor Macario.
MAC. Tú calla
y no metas los extremos
póstumos *endividuales*. (Ademán con el pie.)
Porque un hombre, cuando es viejo
como yo, tiene *esperencia*
y discurre con acierto,
porque yo hablo con la lengua,
discurro con el *celebro*,
accioneo con los brázos
y soy un hombre completo,
es decir, un *endividuo*
que *raciona*. Discutiendo
se entienden los que discuten
ó se tiran los *ojeztos*
á la cabeza
FEL. Está bien.
JOSÉ Siga usté hablando, maestro.
MAC. ¿Qué pide Alfonso el pintor?
Que el señor, que fué hace tiempo
tutor suyo, hasta que aquel
salió de su *contubernio*
y entró en la *puberetaz*...
le dé cuenta del dinero
que don José ha manejado
JOSÉ No tenía nada.
MAC. Bueno.
Supongamos que el muchacho
no poseía dos céntimos.

Pues si él, al morir su padre,
quedó en este mundo huérfano
paternal, y no *abillaba*,
como usté ha dicho, dinero,
y *ustez* estaba más pobre
que una caña puesta al fresco,
¿cómo tiene usté dos casas
y tres establecimientos?

JOSÉ Porque he tenido negocios.

FEL. ¡Es claro!

MAC. ¿En el Ministerio
cuando usté fué de Aduanas?
Pues no son claros... Yo entiendo
que un pleito es una tortilla,
y perdone usté el ejemplo.
¿Se gana en segunda instancia?
Pues se vuelve en el Supremo;
la cuestión es saber quien
maneja el mango y el fuego.

JOSÉ Y quien come la tortilla,..

MAC. Por de pronto el cocinero.

ESCENA V

LOS MISMOS. SAGRARIO por el puesto de prendería. Durante la mayor parte de esta escena, Felipe estará arreglando los muebles, objetos, etc.

SAG. Buenos días, don José.

JOSÉ ¡Hola! carita de cielo.

SAG. Usté siempre tan galante.

JOSÉ Ya sabes que yo te quiero...
Y á Felipe.

FEL. Muchas gracias.

JOSE Os conozco de pequeños.

MAC. (Y yo también te *conozgo*.
¡Valiente *guaja* estás hecho!)
(Macario se sienta en el burro y comienza á echar medias suelas á una bota.)

JOSÉ ¡Cómo puedo yo olvidar
aquellos felices tiempos
en que tú eras pequeñita...
y yo te daba más besos!...

SAG. No diga usted esas cosas.

JOSÉ ¿Por qué?
SAG. Porque me avergüenzo.
JOSÉ ¡Ay, Sagrario, si volvieran
para mi bien tales tiempos!
(Cuidado que está monísima...)
Cada vez que me recuerdo
aquellos dichosos días
en que tú ibas al colegio
con tu trajecito corto,
tan limpito, tan compuesto,
y enseñabas unas piernas
tan redonditas...
MAC. ¡Qué viejo!...
JOSÉ ¿Qué dice usted?
MAC. Es el zapato.
JOSÉ ¡Ah, ya! ¡Qué tiempos aquellos!
Y luego por el verano,
para que tuvieras fresco,
llevabas el brazo al aire...
¡Qué brazo tan hechicero
y qué cuello tan bonito!...
¡Y luego qué nacimiento...
por el escote!...
SAC. ¡Ay, Jesús!
MAC. Cuidado que es usté fresco
don José... (Y muy sin vergüenza.)
JOSÉ Me gusta echar chicoleos
á las chicas...
MAC. Y á mí echar
medias suelas á los viejos...
en el calzado.
JOSÉ Es gracioso.
MAC. Todo es cuestión de remiendos.
Vamos á ver, don José,
¿lo mismo que el zapatero
no es usté?
JOSÉ No sé por qué.
MAC. Es bien sencillo el ejemplo
¿Se pone el bigote cano,
ó se deslustra el becerro
de una bota? Pues betún,
y queda como un espejo.
¿Que un viejo tiene reuma
y que un zapato agujeros?

Se echa la suela en el agua
y en agua caliente el cuerpo,
y se echan dos medias suelas
al zapato... y al sujeto.
Pero querer comparar
unos zapatos como éstos
con un par de botas finas...
Eso es lo que está usté haciendo:
echar flores á una chica,
cuando puede ser su abuelo.
A cierta edad...
(Quiere meter la lezna por el zapato.)
¿Lo ve usted?
sólo el *redículo* hacemos.

JOSÉ ¿Si querrá usted compararse
conmigo?... Usted es un viejo.

MAC. Y *ustez* está en la *latancia*.
Mas cuando éramos pequeños
fuimos juntos á la escuela.

JOSÉ Usté está malo, maestro.
Me voy. (Que si no este tío
me da un sofoco.) Hasta luego.

FEL. Adiós.

SAG. Adiós, don José. (Se entra.)

JOSÉ Felipe, luego hablaremos
del cuadro.

FEL. Cuando usté quiera.

JOSÉ (Este tío...) Adiós, maestro. (Vase izquierda.)

MAC. Vaya usté con Dios, so... párvulo.
Vaya usté con Dios, don... feto.

ESCENA VI

FELIPE. MACARIO

MAC. Celipe, ¿por qué consientes
así, de tan buena gana,
á ese tío? ¿Es que no sientes
ningún cariño á tu hermana?

FEL. No hable usté de don José.
Es listo, tiene dinero...
Vamos, que es un caballero.

MAC. Como muchos, ya lo sé,
Pero yo tengo pupila
y mucha pestaña... ¡digo!
y, *Celipe*, tú vigila,
que don José no es tu amigo.
FEL. No hable así, señor Macario.
MAC. Hablo así porque soy ducho.
FEL. Me ha comprado un *mobilario*
y á mí me protege.
MAC. ¡Mucho!
FEL. Ahora tenemos un trato
pendiente... muy buen negocio.
MAC. Le resultará barato.
FEL. Al contrario.
MAC. ¡Vaya un socio!
FEL. Un cuadro me va á comprar.
MAC. ¿Un cuadro? Con esa sale...
FEL. Y bien me lo va á pagar.
El tal cuadrito no vale
lo que cuesta ese zapato.
MAC. Con lógica no me *ojetas*.
Le resultará barato.
FEL. ¡Quiá! Me da dos mil pesetas.
MAC. Enséñame ese cuadrito.
Vamos, que verle deseo.
FEL. Mírele *ustez*... es bonito.
MAC. Pues me parece muy feo.
FEL. Dice se debe al pincel
de Velázquez, afamado,
y que es bastante anticuado...
MAC. Casi tanto como él.
FEL. Es una preciosidad.
Mire usté cómo se aleja
el mar... una antigüedad.
MAC. Vamos, una cosa vieja.
FEL. No, señor; antigüedad
es aquí y en cualquier parte
un *ozjeto* de otra edad
que tiene mérito y arte.
MAC. El sí que está una estantigua.
¿Y tanta ganancia deja?...
Creí que una cosa antigua
era una cosa muy vieja.
Celebro, porque te quiero,

lo que tu suerte depara;
y Dios quiera ese dinero
que no te salga á la cara.
(Vanse Macario por la derecha y Felipe por su puesto con el cuadro.)

ESCENA VII

ALFONSO por donde se fué. Luego FELIPE

ALF. Yo hablo á Felipe. Le digo
que me caso con su hermana.
¡Cuánto trabajo me cuesta!
Pero, ¿qué hacer? ¡Pecho al agua!
Sé que no le soy simpático,
con seguridad se enfada,
pero no hay otro remedio.
No hay que hablarle una palabra
del pleito... Cuando lo sepa
no me mirará con tanta
aversión. Mas aquí sale.
Felipe, yo deseaba
hablar con usté un momento...
FEL. ¿Qué ocurre tan de mañana?
No tengo *na* que pintar.
ALF. De pinturas no se trata.
Tenga usté un pitillo.
FEL. Venga.
ALF. Aquí tiene usté la caja
de cerillas. (Encienden.) ¡Qué calor!
FEL. No está mala la mañana.
ALF. Es verdad. Está fresquita.
¿Qué tal, qué tal? ¿Se trabaja?
Yo estoy pintando dos cuadros.
Muy baratos me los pagan,
pero es preciso vivir.
Las cosas están muy malas,
y el arte tan por los suelos...
FEL. Así que cualquiera casa
con un pintor...
ALF. Diré á usted.
Como yo el pleito ganara...

FEL. ¿El pleito?... No sueñe usted,
no tenga usted esperanzas.
El luchar con don José
es casi una empresa magna.
(Acentúa mucho la g.)

ALF. Pero lucho con derecho.

FEL. La justicia no se alcanza
sólo con tener razón,
es preciso demostrarla
y que nos la quieran dar.

ALF. Felipe, eso es una fábula.
Podrá haber quien prevarique,
pero la conciencia honrada
del juez le da la razón
á aquel á quien deba dársela.
Es la regla general.

FEL. Habla con tal confianza
porque no conoce el mundo,
si le conociera...

ALF. Basta.
Como puede uno que chilla
más que ciento que se callan,
aquel que ha perdido un pleito
habla mal; pero el que gana,
como suele ser prudente,
jamás dice una palabra,
y nadie se entera de ello
Así está todo en España.
Se critica y se censura
sin saber una palabra
de lo que se dice.

FEL. Bien.
Celebro que haya esperanzas.
¿Y si pierde usted el pleito?

ALF. Lo gano en segunda instancia.

FEL. ¿Y si lo pierde usted siempre?

ALF. Pues de la justicia hablara
lo mismo que estoy hablando.
Ahora si yo sospechaba
que no se hacía justicia
por malas y feas causas,
en vez de murmuraciones
otros medios empleara.
Para un juez malo, hay un juez

que, si es preciso, le encausa.
En fin, dejemos el pleito
y hablemos...

FEL. ¡Qué!..

ALF. (Con decisión.) De su hermana.
Yo la adoro con pasión,
entera es suya mi alma,
yo... ya sabe usted, Felipe,
que desde la tierna infancia
me quedé sin madre; luego
sin padre.. ¿Quién no repara
en lo que sufren los huérfanos?
Don José, que se encargaba
de mi hacienda; mi persona
siempre en poder de criadas.
Palabras tiernas... ¡jamás!
Un hombre extraño que manda,
hacienda que se discute
y que se queda en sus garras,
y un consejo de familia
que no sirve para nada.
Así es que adoro á Sagrario
porque, Felipe, tengo ansias
de que me quieran, pues yo
no sé lo que son palabras
cariñosas .. Porque, en fin,
en el mundo quien no ama
es como árbol sin raíces
ó como un rio sin agua.

FEL. Bien, Alfonso... nada digo.
Que lo resuelva mi hermana.
No quiero imponer mi voto,
no quiero ejercer en nada
mi autoridad... Esa mano
de amigo...

ALF. Con toda mi alma.

FEL. Y si sois pobres... *pacencia.*
Todos cojemos en casa,
que pan repartido á gusto
y comerse unas patatas
con *tranquilidá* y dormir
en un mal jergón de paja
sin que la *concencia* dé
pesadillas... es la ganga

mayor del mundo... Y, en fin,
aquí... no te digo nada...
Dispensa te hable de tú...
ya sabes que esta es tu casa..
(No he podido resistirme.
Se me llevará á mi hermana.) (Vase Felipe.)

ESCENA VIII

ALFONSO, luego MACARIO

ALF. ¡Qué corazón! ¡Qué Felipe!
Así siente el madrileño.
El pobre se iba llorando,
y yo estaba poco menos.

MAC. Hola, Alfonso, ¿qué me cuentas?
¿Puedes oirme un momento
dos palabras?

ALF. Las que quiera.

MAC. Existe cierto sujeto
que quiere llevarse un cuadro
en dos mil pesetas.

ALF. Bueno
será el cuadro.

MAC. Es de un tal Blázquez.

ALF. Velázquez.

MAC. Sí, me recuerdo
de Blázquez, el apellido,
por su vinillo soberbio.
¡Qué Jerez!... Mas prosigamos.
No vale el cuadro un pimiento,
que tiene un mar que parece
la carretera de un pueblo.
Yo no he visto nunca el mar,
mas creo no estará seco
Se dice... la mar en vinos...

ALF. Al grano.

MAC. Bien, *reasumiendo*
Pues por ese cuadro da
tal cantidad un sujeto
á quien tú quieres *muchismo*.

ALF. ¡Don José... gastar dinero
en un cuadro!

MAC. Te diré.

Ofrecer, anda ofreciendo
hace días, pero él
viene aquí con otro *ozjeto*...

ALF. No comprendo...

MAC. Es muy sencillo.
Lo mejor que hay en el puesto
de *Celipe*, ¿qué es?

ALF. La cómoda.

MAC. No.

ALF. ¡Ah, sí, los candeleros.

MAC. ¡Bah... lo mejor es Sagrario!

ALF. ¿Y ese asqueroso, ese viejo
viene por ella?

MAC. Tal vez.

ALF. Es decir, que no contento
con robarme mi fortuna,
quiere...

MAC. El cuadro es el pretexto.

ALF. ¡Claro! ¡Un cuadro de Velázquez
vendido por ese precio...
que si lo fuera no habría
para comprarle dinero.

MAC. Vaya, tranquilízate.
¿Cómo, Alfonso, un estafermo
va á dejarte á tí *plantao?*
Sagrario *tié* entendimiento
y tesis gramatical
y te quiere.

ALF. Yo eso creo.

MAC. Y además, estoy yo aquí,
y del puesto no me muevo,
aunque me conviden á ir
á la taberna.

ALF. ¡Qué bueno
es usted! Pero á ese tío
le voy á romper un hueso.

ESCENA IX

LOS MISMOS, JUANITO por el fondo

JUA. Déme usté un abrazo, Alfonso.

ALF. ¿Y eso qué?

JUA. Ya está firmado.

MAC. ¿Conque Alfonso gana el pleito?
JUA. Con todo.
MAC. Venga un abrazo,
vamos á tomarnos ahora
dos tintas *pá* celebrarlo.
ALF. Pero ¿y la guardia, maestro?
MAC. Cierto; lo había olvidado,
pero le prometo á ustedes
y lo juro...
JUA. Sin jurarlo.
MAC. Que esta noche me la tomo,
es decir, nos la tomamos
Juanito y yo, porque alterna.
JUA. Pero yo no me emborracho.
MAC. ¡Este es el primer curial
de España! ¡Bravo, muchacho!
Brindemos á la *saluz*
de don José... sin probarlo,
pá que reviente... Me alegro,
me alegro, le han fastidiado.
¡Eh! *Celipe* .. sal aquí,
Sagrario, vamos, Sagrario,
que estamos de enhorabuena,
que se enteren en el barrio
que hay justicia... y venga vino.

ESCENA X

LOS MISMOS, SAGRARIO Y FELIPE

FEL. ¿Pero qué es eso?
SAG. ¿Qué escándalo
es ese?
ALF Lo que te dije
antes.
SAG. ¿Sí?
MAC. Que hemos *ganao*
el pleito.
JUA. Que don José
no apela; le ha aconsejado
su abogado, hace un momento,
que puede salirle caro

si recurre, pues tal vez
le procesarían...

MAC. ¡Bravo!

ALF. Felipe... tengo que hacerte
una petición... El cuadro
de Velázquez, te lo compro,
tiene que adornar el cuarto
de tu hermana.

FEL. Mira, Alfonso,
ese cuadro te regalo;
es tuyo... no vale *ná*,
y vale mucho ese cuadro...

ALF. Resultó al fin de Velázquez,
porque Velázquez me llamo.

SAG. Los señores nos dirán
si el cuadro es bueno, ó es malo,

FIN DEL JUGUETE

ADVERTENCIA

La Empresa del NUEVO TEATRO, dando una prueba de deferencia al autor de esta obra, indicó á los artistas de la Compañía la conveniencia de que algunos de ellos, que no tomaban parte en la representación, contribuyeran á la misma, figurando entre las personas que pasan por la escena ó se hallan al cuidado de los puestos.

Un deber de gratitud me obliga á consignar que todos los artistas se ofrecieron espontáneamente á desempeñar tales figuras, y debo hacer constar mi agradecimiento á todos y en especial á las señoritas doña Juana Mezquia, doña Eloísa Guirao y doña Francisca Royo.

C. Díaz Valera

OBRAS DEL MISMO AUTOR

En la botica.—Pasillo cómico en un acto y en verso.

Los niños y los pájaros.—Monólogo en verso.

La noche de Reyes.—Monólogo en verso.

Lo legal y lo justo.—Drama en un prólogo y tres actos, en prosa.

Ley sobre hipoteca naval, anotada y comentada.

Cartilla penal.—El derecho al alcance de todos.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

3 0112 117490901

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.